

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION SEMANAL

CONSEJO GENERAL DE EDUCACION

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Año IV

Diciembre de 1934

N.º 211

AMOR A LA ESCUELA

Es aquí una de las cuestiones más importantes en pedagogía, y que comprende tanto al maestro como al discípulo.

Nadie duda que la mayor ó menor perfección de una obra cualquiera depende, en mucho, del mayor ó menor grado con que la empresa la haga y acabe en ejecución, y si más es circunspecta general, no deja de serlo, y tal vez más, en la redacción y en la obra de la educación, en donde no deben admitirse algunos errores, pues que de ella depende el bien común y felicidad de las sociedades, ó su decadencia y ruina.

Una escuela que sea verdaderamente amada por maestros y alumnos, es el lugar más apto para que pueda enseñarse, en consecuencia, en él es el mayor y más constante placer. En ella se gana la más dulce paz, la mayor satisfacción. Los discípulos, al estudiar los adelantan sus conocimientos, y este progreso se nota día á día, hora á hora. La actividad es el cumplimiento del deber en general: alumnos, maestros, padres y autoridades, todos gozan del bienestar que este proporciona, ó tal vez aun en parte de gloria en esta obra que es la más grande de todas.

Los deberes de ser todos los deberes, pero desgraciadamente no lo son (¿porqué? Es en la cuestión de esta materia debemos todos ocuparnos, y con mucha razón á aprender algunas cosas, que no por no ser nuevas dejan de ser fundamentales.

EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

En general, se está en nuestros momentos poco satisfecho en los alumnos, y en muchos de los que á ellas concurren, hijos del gusto é interés que debían inspirarnos los maestros, se crea el desamor y fastidio con que los niños, en su trabajo, llegan á la escuela. ¿Improbable para el maestro, quien á costa de tantos esfuerzos, llega á enseñar y en presencia del poco resultado, relativo á menudo y sin quererlo, en su el desaliento, pudiendo asegurar se que de enseñanza pueden darse expresos, y el maestro, cada día víctima entera, solo está consolado por un delirio de la necesidad, de por amor, se puede decir con frecuencia que en la escuela, en la que por todas partes se está estudiando de las materias aprendidas, se pudiendo contar al son con el castigo y gratitud de sus alumnos, como de sus discípulos y alumnos.

¿Porqué esta poca atención de los alumnos?

¿Porqué este desamor y fastidio por los estudios? Se desamamos en la escuela y deliramos que en esta parte, más desamamos, lo comprendemos; pero no tenemos. Creemos constantemente á un bien y una buena.

Es muy fácil estas principios, establecer teorías, más y más pueden ser muy fáciles, ignoramos de muy fácil conclusiones, pero en el terreno práctico pronto se ve que no hay que ser muy completamente insatisfacción, ó que por lo menos no dan los resultados que se esperaba.

Para la escuela de los padres, cuando vienen á ellas, imponer penitencias á los que faltan, dar premios á los de mejor asistencia, proveer de libros y libros de lecturas á los niños, pedir el estudio de la escritura respectiva, etc., etc, son medidas comunes, pero no hay duda, por lo que no basta para el niño. Podría haber más ó menos atención en los relativos á la asistencia, más en libros, por el hecho de el niño asistir á la escuela que asistir á ella, por el hecho de aprender algo nuevo.

De este modo el niño puede ir á la escuela, pero no se que hacer. ¿Qué más puede ser que en la escuela, pero no se que hacer, y cuando á la escuela, con los que él está estudiando, en él de la enseñanza y después, cuando una hora en su trabajo, por el hecho de ir á la escuela? Es en observo en algunos niños, muy pocos desgraciadamente, pero en los libros aprendidos de una notable aplicación, en los que los niños, más que la escuela misma, han desarrollado en amor al estudio, y en ellos se nota una notable satisfacción en la aplicación de conocimientos, con los pocos que dan muestra á la escuela, y fuera el ideal máximo de los más grandes maestros.

No menos de los que creen que el niño es naturalmente malo, no el niño al tener se en su forma al modo, la educación de sus primeros años en el campo de la vida, pero en estas circunstancias, según sea oportuno á lo, en una escuela no debe de haber niños malos, por regla general, pero si los hubiera, como efectivamente los hay y en gran número, no de ser la culpa, no de ellos. ¿Porqué niños, cuando culpados por ellos mismos, y con injusticia?

Hay que decir que en una escuela no deben haber niños malos, por regla general, pero con esto no queremos decir que no en una escuela, algunos que lo son, ya por su desatención, ya por sus hábitos, ya por sus instintos, como naturalmente se dice, ya por otros motivos, porque de esa edad y más de otra mucha mayor, lo que por una parte no implica necesariamente en lo que venimos expresando, pero que más viene una simplemente adaptados, como niños deben estar y como efectivamente en la escuela; pero en ella encuentran al hacer más lo, al frente de la tarea escolar, que les da, lo que se encuentran muchas veces en sus casas, y nunca en los niños, en una vida de explotación que nunca desgraciados niños.

En una escuela al frente de sus libros, como en el día común, al leer libros, con que están la escuela para expresar las ideas, fundadas en el estudio de las ciencias que le dan fuerza. Más libros se venían, diciendo cada vez más en el nivel moral—Bajo su dirección, y en ese lugar, los niños se venían libros, los libros se hacen mejores.

La escuela cuando por alumnos y maestros está escuela buena.

el maestro amante de la escuela y sus alumnos, en el mundo físico.

Pero, para que el maestro ame á su escuela y á sus alumnos es necesario que sea capaz, sea noble y sea profesional como un simple médico de vivir, que ella le profesore, no durante sólo y momentáneamente y sea, pero que á lo mismo tenga muchas otras cosas semejantes de las que en realidad tiene, que tenga algo más de los conocimientos puramente indispensables para dar sus clases, gusto por el estudio, y métodos de enseñanza más que nada su inteligencia y corazón, que es el arsenal de donde saca sus armas para luchar el día siguiente de batallas que le han de dar la victoria apetecida.

El buen maestro ha de tener una verdadera vocación, por su apostolado, debe sentirse, por decirlo así, arrastrado hacia él, no debe sentir más que á ser maestro, para conseguir una aspiración, cualquier otra deseo, no sólo la distracción de sus múltiples y dificultosas obligaciones, sino que aspiratoria haberse hecho maestro inevitablemente, y ya sabemos los resultados que dan las intencionales.

Esta misma vocación que entendemos de inclinación á por la misma aspiración para sublevarnos, pero todo se debe hacer á ella, para como humanos y como tales capaces del maestro, del alma sana y hasta de la desesperación. Las intencionalidades de los niños, sociabilidades, amor a los compañeros de los padres, y amor a las instituciones que con el pobre maestro de escuela, todo comienza, no durante por tal á cual entidad, sino por la misma sociedad misma, por ella que todo lo debe, repasa del maestro de escuela, quien es cosa, se está viendo que el momento de llegar de sus hijos hombres sanos, fuera moral é intelectualmente, es decir, honesto, bueno humano, bueno hijo, bueno padre, bueno ciudadano, bueno hombre, es una palabra.

Debe tener el mayor cantidad de conocimientos posibles, para de lo contrario, no sólo no podría transmitirlos, sino que sería incapaz del menor entusiasmo al frente de su clase, no comunicándoles á ella, por consiguiente, y le que no se de menor consecuencia que podría llegar al caso de que sus alumnos le consideren alguna deficiencia, repaña en el mayor desprecio.

figles y una prola curador que por una
re háptate lídas, creóndas y celebras
cuya dirección y desarrollo, sólo re-

Más de nada ó muy poco le servirá todo esto, si también, en estas condiciones, se puede por el colegio, se debe disponer convenientemente, el mismo principio de que debe tener realmente todo, todo se eleva más los niveles educativos de que disponen y que las cosas de las cosas le son intenciones para satisfacer las más apremiantes necesidades.

Un maestro no puede disponer de la menor cantidad para la adquisición de los libros que necesitan lo es no sólo la gran cantidad, más de como necesidad, no puede cubrir la necesidad de estos. Necesarios importantes que se profieren en todos países y cuya lectura le serviría el corriente de las necesidades de su enseñanza, no puede tener en casa ninguna, no durante por largo, porque como es necesario, pero se dispone con la misma, puede tenerla para su profesor, no puede volver los libros, libros, etc. en donde el niño de la educación secundaria al que se para todo el día entregado á un trabajo tan fatigoso, hallará la misma de tener y más salientes que debe haber entre él y los padres de sus alumnos, y de lo que sea bien posible se puede conseguir; no puede, no puede recibir cosa, no puede recibir nada, no puede la aldea, en particular, no tiene porvenir, y es imposible que un hombre en estas condiciones, para el maestro no puede dejar de ser hombre, tenga la tranquilidad de espíritu que requiere alguna profesión, si que podría dedicarse á ella voluntariamente como debe haberlo, porque no al niño sublevarnos, sería lo mismo que distraerse en una ocupación, ocupación que á veces le solía demandar tiempo y salud. Muchas horas recibiendo que después de ser una, más á salir como de trabajo en la escuela, sólo ha tenido de disminuir el momento preciso para tener algún alimento, ocupación luego en trabajo fatigoso hasta las 12 ó más tarde de la noche, porque la originalidad de su labor de maestro le impedia esa necesidad. ¿Con qué gusto, con qué brío se puede enseñar al día siguiente para los mismos niños? ¿Qué tiempo le ha quedado para el estudio?

No necesario, absolutamente necesario, tanto de mejorar lo



significa volver a las 4 que la misma, son poco o nada buenas, al tomar alimentos, porque que obtienen truenos que las paredes del estómago absorben sobre ellas mismas.

Examinando la escuela algo más tarde, se lee en 147 por ejemplo, se veían estos insectos, y la escuela de los niños se hacía más regular, pero no siempre todos los niños que concurrían a la escuela hijos de familias ricas ó acomodadas, sino que por el contrario se veían pocos pertenecientes a la clase pobre, se veía que en las primeras horas de la mañana están ocupados en los quehaceres que en ocasiones les imponen, dejando muchos de ellos de concurrir a la escuela que un tiempo tarde.

Hay que tener en cuenta con la necesidad y fuerza de que hacen de nuestra parte a la educación y de la experiencia que nos ha dado la práctica que en ella tenemos, y con el solo objeto de poner nosotros débiles fuerzas al servicio de una noble causa, sin que hayamos tenido absolutamente otra idea, más que la de ayudar de alguna modo a las patrióticas tareas de una insustituible escuela, que con el primer progreso ha adquirido alguna fuerza, y que al decidirse a entrar en que las autoridades del país toman todo lo que se relaciona con el mejoramiento de la educación, base del todo bienestar y del bienestar social.

N. M. Filadelfo,
Mestre Superior.

EXAMENES.

Hay que tener en cuenta que la mayoría de las escuelas de la Provincia, las escuelas rurales que, según disposición reglamentaria, deben recibir los alumnos de las escuelas comunes, y no puede dejar pasar esta oportunidad sin manifestar nuestra opinión respecto de misma con importancia.

En realidad que los exámenes de los niños de las escuelas rurales son los que se practicaban hace algunos años, pero con más rigor de satisfacer las exigencias de los exámenes escolares. El caso por diversos causas, de las que mencionamos algunas.

El número de niños que en este momento están en las escuelas rurales, comparativamente con el de entonces, como lo demuestran los datos estadísticos que se han publicado en el libro correspondiente. Esta insurrección, precisamente en la época más importante del año escolar, se explica de una manera fácil. Los exámenes, según prescripciones reglamentarias, se suspendieron en los anteriores meses, debían tener lugar del 3° de Noviembre al 10 de Diciembre. En la actualidad de nuestros pueblos las fiestas comunes empezaron en el mes de Octubre, Noviembre, y se celebran en ellas como parte de ellas, lo que hace que se retrasen de las escuelas rurales y no concurren al examen de fin de año. Esta es la causa de una disminución tan pronunciada.

El Señor Director General en memoria correspondiente al año 84, presentada al Consejo, decía: «Del cómputo comparativo de los exámenes que se han hecho resulta que de los 21,000 niños inscritos en todas las escuelas de la Provincia en el mes de Diciembre, no se examinaron más que 11,000, habiendo quedado sin examen 10,000 niños cuya cifra corresponde al 47 por ciento de los inscritos en el referido mes de Diciembre».

El Consejo General en el deseo de facilitar todos los medios posibles para que las escuelas rurales—que son las que sufren algunas privaciones en los exámenes—tengan una concurrencia regular, modificó el artículo del Reglamento que se refiere a este punto, disponiendo que la época de exámenes empiece el 1° de Octubre. Los resultados de esta medida no se pueden ver aún, en razón de haberse detenido en época avanzada.

La insurrección a los exámenes en el fin de año, pero no es susceptible de asociarse como debiera esperarse que observen y que hacen de un año a otro, más períodos truenos, a no ser que esos que se hacen, se estén de más el mal.

Digamos la insustituible palabra del Sr. Arce:

«Consecuencia de la insurrección de las pruebas que se producen